
RELACIONES EXTERIORES Y POLITICA INTERNA

Anna Protsenko

*Ph.D (Politología), ILA
anaprotsenko@gmail.com*

MEXICO: DIVERSIFICACION DE LA POLITICA EXTERIOR HACIA ASIA

Resumen: *El artículo trata del desarrollo de las relaciones de México en la dirección asiática, la cual forma una considerable parte de su estrategia en el campo de la diversificación de los vínculos económico-comerciales y políticos. En el trabajo se analiza la participación de México en foros internacionales (APEC) y el dinamismo de las relaciones bilaterales con el Japón y con China. Se hace hincapié en los países, que México cataloga en la categoría de contragentes de perspectiva en esta región.*

Palabras clave: *México, EE.UU., APEC, Japón, China, diversificación de la política exterior, relaciones económico-comerciales.*

Abstract: *This article deals with the relations of Mexico towards Asia which forms a considerable part of its strategy in the scope of the diversification of socioeconomic and political bonds. This paper analyzes the participation of Mexico in the international forums (APEC) and the dynamics in the bilateral relations between Japan and China. It is focused on the countries which are classified by Mexico to the category of promising counter agents in this region.*

Key words: *Mexico, USA, China, Japan, foreign policy diversification, economic and trade relations, APEC.*

En la segunda mitad del siglo XX la política exterior de México recorrió el camino desde el paradigma del desarrollo aislacionista del período de la industrialización de sustitución de las importaciones hasta la activación de la diplomacia y de la política exterior en tiempos de la presidencia de Luis Echeverría. En adelante el cambio del paradigma se manifestó en el traspaso a la economía de mercado, cosa que hizo centrar el interés en la liberalización del comercio e ingreso en el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) en el año 1986. Las reformas neoliberales, que se llevaban a cabo en México durante los últimos 20 años del siglo pasado y cuyo apogeo recayó en la firma del TLCAN, acarrearón la concentración de actividades económicas externas de México en el mercado norteamericano.

El factor de la vecindad de México con EE.UU., que tradicionalmente ponía limitaciones a la política exterior mexicana, recibió en las condiciones del traspaso al mundo postbipolar la nueva función de estímulo para actuar. Por un lado, los estrechos vínculos con el vecino del norte permitían contar con el status de socio privilegiado, lo que se manifestó durante las crisis financieras de los años 90. Por otro lado, el determinismo geográfico y hasta predeterminación de los contactos con EE.UU. provocaron en las nuevas condiciones la aparición de discusiones políticas acerca de la necesidad de diversificar los lazos regionales y de participar con mayor energía en las actividades de las organizaciones internacionales y de la diplomacia multilateral.

La investigadora mexicana Olga Pellicer señalaba, que en el siglo XXI México seguía con las oscilaciones entre el aislamiento y las enérgicas acciones diplomáticas. Tales oscilaciones se debían, en primer lugar, al dualismo de su papel

en las relaciones regionales y la vaguedad en lo referente a su identidad en el Hemisferio Occidental¹. En primer lugar, México intervenía como socio menor en Norteamérica a causa de la asimetría de los potenciales económico y diplomático con EE.UU. En segundo lugar, México bien podía pretender a uno de los papeles centrales en América Latina, a la par con Brasil, gracias a su status de país emergente en esta región. En tercer lugar, México se autodeterminaba tradicionalmente como parte de Latinoamérica, basándose en la comunidad histórica y ante todo cultural y lingual. A la par con eso, su participación en el bloque integracionista del TLCAN y en los posteriores programas “Sociedad para la Prosperidad” y ASPAN (Alianza para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte) ilustraban el deseo de México de autodefinirse como parte de América del Norte.

En los últimos años especialistas nacionales y extranjeros señalaban, que el sistema de las relaciones internacionales avanzaba hacia la forma multipolar, la cual presupone la presencia de varias fuerzas regionales con iguales derechos, que participan en la elaboración de reglas de conducta comunes dentro del sistema, sin descontar a EE.UU., que es uno de los gigantes de la época bipolar. En semejantes condiciones resulta extremadamente importante determinarse en cuanto a las ambiciones propias. Sin embargo, según O. Pellicer, México continúa siendo una “inevitable fuerza media“ y su política exterior, a pesar de tradicional reputación de ser una de las más independientes en Latinoamérica, padece de la crónica falta de aspiración al liderazgo. Tomándose en cuenta este problema conceptual, y encontrándose en la búsqueda de un papel digno en las relaciones internacionales, México se muestra activo en la

diversificación de su política exterior, procurando desarrollar los lazos con los países de la Cuenca del Pacífico.

Por su carácter y por el nivel del diálogo tales lazos pueden ser divididos en dos grupos. El primero lo forma el nivel multilateral y la participación de México en los foros interregionales, como el CECP (Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico), el PECC (Consejo de Cooperación Económica del Pacífico)², el FOCALAE (Foro de Cooperación América Latina y Asia del Este) y la APEC (Cooperación Económica de Asia y del Pacífico). En el segundo grupo incluimos las relaciones interestatales con las grandes potencias de la región: Japón, China, India, Corea del Sur y Singapur³.

Los foros de la APEC y el FOCALAE son encuentros de máximo y de alto nivel. El foro de cooperación de América Latina con países de Asia Sudoriental apareció gracias a la iniciativa del primer ministro de Singapur y tuvo por objetivo el diálogo directo multilateral entre los países de ambas regiones. Hasta el momento se celebraron cuatro sesiones del foro en los años 2001, 2004, 2007 y 2010, en las cuales los cancilleres de los países-participantes discutieron las posibilidades de cooperación en las esferas de la política, economía, enseñanza, ciencia y tecnología. Este foro prestó especial atención a los problemas del desarrollo sostenible y de la lucha contra la pobreza⁴, y en 2010 se discutieron los problemas del calentamiento global y del Convenio Marco de la ONU sobre el Cambio Climático (COP 16) así como la ayuda humanitaria a los damnificados durante el terremoto en Haití. Otras dos organizaciones el CECP (fundado en 1967) y el PECC, que se instituyó sobre la base de los Seminarios de la Comunidad del Pacífico (el primero tuvo lugar en 1980), tienen por misión discutir ampliamente en público los programas de cooperación

interregional, ya que reunían en sus sesiones no sólo a los funcionarios, sino también a los representantes del negocio, de las élites científica y universitaria. Ambos foros analizan tanto los aspectos políticos como económicos. Las actividades del foro incluyen las discusiones acerca de los posibles guiones del desarrollo de la situación, tomándose en consideración las nuevas decisiones políticas, tomadas por jefes de estados. Además, el CECP se está posicionando como una independiente voz del negocio, que procura influir en el proceso de la toma de decisiones políticas⁵. El PECC, siendo la organización no gubernamental (ONG), recibió el status del observador en APEC⁶. Representantes mexicanos participan activamente en el trabajo de CECP y de PECC, especialmente en lo que se refiere a los programas de apoyo a PyMEs (pequeñas y medianas empresas).

En el año 1993 México fue el primer representante de América Latina, que se unió a la APEC. A tal decisión contribuyeron los activos vínculos económico-comerciales, que México tenía para aquel entonces con Japón y Corea del Sur⁷. La ampliación del foro y la incorporación de México fueron apoyadas por el Japón y Corea del Sur. Además, la idea era promovida enérgicamente por EE.UU. No obstante, presentaron sus objeciones los representantes de Australia y Malasia. Las negociaciones terminaron con concesiones mutuas y junto con México se incorporó otro miembro más: Papua Nueva Guinea.

Para México la región asiática del Pacífico representaba un interés especial debido a su potencial económico para diversificar los lazos comerciales, para intensificar los proyectos de inversiones y para entablar la cooperación en las esferas de la industria, tecnología y educación. El trabajo conjunto con los países de Asia para liberalizar el comercio y colaborar en la

esfera de las inversiones, de la producción y de tecnologías era considerado desde el punto de vista de la activación del intercambio comercial y estimulación de la capacidad competitiva de la mercancía mexicana, cosa que en perspectiva lejana tenía que contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de los mexicanos. En los informes del Ministerio de economía mexicano se señalaba que la APEC se ha hecho una “plataforma de aproximación a nivel cumbre con socios estratégicos de la región de mayor dinamismo de desarrollo”, que reúne a 21 estados, que representan todos juntos el 40% de la población mundial, 54% del PIB y 44% del comercio mundial⁸.

Desde el momento de su fundación el foro de la APEC tenía ciertos rasgos específicos. Los analistas señalaron que en su flexible estructura influyó el llamado “tipo asiático” de organización. Este se manifestó en el mínimo de formalismo en las actividades: el mínimo de estructuras burocráticas, la toma de decisiones según el consenso y la implementación voluntaria de las mismas. El ingreso de México en la APEC se efectuó en la etapa de formación del propio foro y coincidió con la etapa final de las negociaciones y con la firma de los acuerdos sobre el TLCAN.

Por primera vez los representantes mexicanos participaron en el V encuentro ministerial de APEC en noviembre de 1993 en la ciudad norteamericana de Seattle⁹. En el siguiente VI foro, que se reunió en 1994 en Indonesia, los Jefes de Estado de los países-participantes firmaron el documento, que luego se hizo conocido bajo el nombre de la “Declaración de Bogor” o “Objetivos de Bogor”. El contenido principal de la declaración de Indonesia consistía en que los países-integrantes de la APEC planeaban lograr la liberalización completa del comercio de los

países desarrollados para 2010, y de los países en desarrollo para 2020¹⁰.

El investigador mexicano Juan José Ramírez Bonilla destaca dos etapas en las actividades de APEC. La primera, que duró de 1989 a 1997, él denominó como período de consolidación o formación de la misma, y la segunda (de 1998 a 2002) – como período de dificultades de adaptación a la nueva coyuntura económica¹¹. Desde el punto de vista de la participación mexicana merecen especial mención los encuentros de APEC en Vancouver del año 1997 y el foro del año 2002 en Los Cabos, que México organizó como anfitrión.

Durante el IX encuentro cumbre de APEC en Vancouver el Presidente Ernesto Zedillo intervino con un informe, dedicado a las recetas mexicanas para salir de la crisis económica. El informe fue recibido con extrema frialdad, especialmente en la parte, donde el presidente mexicano proponía valerse de la experiencia de su país para solucionar los problemas de la crisis asiática, que se desencadenó en los años 90 del siglo XX. Se mostraron escépticos los representantes japoneses. En particular, el Primer Ministro del Japón no faltó de observar que la experiencia mexicana era poco ilustrativa, ya que en el informe nada se había dicho sobre las inyecciones financieras norteamericanas, expedidas según el Plan Brady. En la lucha contra la crisis económica los países de Asia y del Pacífico no podían contar con semejantes programas de apoyo financiero. La crisis en la región de Asia, que azotó a los líderes y, en primer lugar, al Japón, mermó la animación de los participantes en lo referente a los objetivos de la Declaración de Bogor y en cuanto a la posibilidad de conseguirlos en lapsos fijados.

El cambio de la situación política interna en México después de haber triunfado en las elecciones del año 2000 el candidato

de la oposición Vicente Fox, requirió una renovación de la agenda de la política exterior. Al intervenir ante el Foro de Asia y del Pacífico en el año 2001 en China el presidente mexicano subrayó el interés especial al fortalecimiento de las relaciones con la región asiática, destacando, además, que “la presidencia de México en APEC en 2002 será una oportunidad de oro para que México conozca más Asia y para que Asia conozca más de México. Será una oportunidad para estrechar nuestras relaciones; para conocernos mejor; para tener una introspectiva que nos permita definir cómo vamos a cooperar, a aprovechar las oportunidades y a compartir nuestros éxitos”¹². Esta declaración del presidente mexicano fue recibida con optimismo por representantes del negocio asiático. T. Ong, presidente de la edición *Asia Inc* para círculos de negocio, escribió en su artículo, dedicado al encuentro en Los Cabos, que antes del mismo en Asia había un pequeño círculo de personas informadas de las posibilidades, que les presentaba la economía mexicana. El señaló que el ejemplo mexicano de quedarse abierto incluso en tiempos de la crisis debe darles inspiración a los líderes de los países de APEC¹³. Cuando a Javier Prieto, el presidente del ABAC (Consejo Consultivo Empresarial del APEC) le preguntaron qué es lo que la región podría aprender de México respondió: “La lección principal es: 'Don't worry, be open' (No te preocupes, sé abierto)”¹⁴.

A partir del año 2000 en la economía mundial se frecuentaban los casos, cuando los países desarrollados recurrían en forma unilateral a medidas proteccionistas, declarando al mismo tiempo su fidelidad a los principios de libre comercio. Como ejemplos más notables de ello fueron los subsidios a las ramas más sensibles (la agricultura), el incremento de barreras aduaneras y de limitaciones no arancelarias (importación de

acero). Semejantes casos, que violaban los principios de libre competencia y llevaban a callejón sin salida las negociaciones sobre la ulterior liberalización, provocaban enérgicas protestas de los países en desarrollo y, en particular, de México. Por este motivo en vísperas del summit de APEC del año 2002 infundían grandes esperanzas en la participación de V. Fox en el discurso sobre problemas económicos. Además de ello, este foro provocaba también los temores de que su agenda cambiaría de manera cardinal a la luz de la agudización del tema de seguridad y de la lucha contra el terrorismo después de los sucesos del 11 de septiembre del año 2001.

Analistas dieron una calificación positiva a los resultados del foro del año 2002 en Los Cabos, señalando que la parte mexicana logró confirmar que se atenía a los objetivos de la Declaración de Bogor y prestar especial atención al fortalecimiento de las PyMEs.

Felipe Calderón, el siguiente presidente mexicano, desde el momento de su ascenso a la presidencia en el año 2006 confirmaba la continuidad de la posición de México en la Región de Asia-Pacífico (RAP) y en los foros de APEC. Entre las nuevas iniciativas mexicanas en la región vale destacar la propuesta del año 2007 de expedir la especial tarjeta de viajero¹⁵. Tal tarjeta se está entregando a los representantes del negocio a partir del año 2009 y es una alternativa al tradicional sistema de visados, lo que facilitó considerablemente los viajes de negocio¹⁶.

La XX reunión de APEC, celebrada en 2008 en el Perú, trabajó en condiciones de la desencadenada crisis financiera mundial. Los representantes mexicanos intervinieron en el foro con la propuesta de no elevar los aranceles aduaneros y no recurrir a las barreras no arancelarias. Como la economía

mexicana estaba extremadamente ligada al mercado norteamericano, resultó ser la más vulnerable en las condiciones de la crisis. Y sin embargo, el presidente F. Calderón exhortó a los participantes del foro responder a la crisis ampliando el comercio, en vez de recurrir a la defensa aduanera contra el mundo restante¹⁷.

Durante el XXI foro de APEC en el año 2009 el presidente mexicano propuso en su discurso seguir condenando las medidas proteccionistas, subrayando que éstas impiden la libre competencia, destruyendo de tal manera el sistema del comercio internacional. F. Calderón catalogó como competencia deshonesta el ampliamente discutido programa norteamericano “Compra lo hecho en EE.UU.” El presidente citó la desoladora estadística, según la cual de los países del G-20, que hace poco discutían y condenaban el proteccionismo, 14 estados recurrieron a las medidas de limitación aduanera y no arancelaria del comercio. La intervención del Jefe de Estado mexicano recibió amplio apoyo de parte de la presidenta chilena M. Bachelet¹⁸.

Otro tema importante para la delegación mexicana en el Foro del año 2009 fue la consolidación de las posiciones de los participantes en lo referente a la más rápida conclusión de las negociaciones de la Ronda de Doha en la OMC. En este foro el Ministerio de Economía mexicano, encabezado por J. Ruiz Mateos, tenía una misión especial. Su delegación se ocupaba de la promoción de sus intereses procurando que sean retiradas las restricciones, impuestas anteriormente para la exportación de la carne de cerdo mexicana debido a la propagación del virus H1N1.

Durante el XXIII encuentro de APEC en 2011 México fue elegido para coordinar las actividades del grupo de trabajo en la

esfera del turismo, cuyas actividades en primer lugar tenían que estar encaminadas a crear mecanismos, que contribuyan al aumento de inversiones en esta rama. Habrá que ampliar las propuestas regionales en la esfera del turismo de salud, deportivo y ecológico, cosa que encaja perfectamente en los planes del desarrollo sostenible, el que presta gran atención a la protección del medio ambiente¹⁹.

A nivel bilateral la cooperación con el Japón ocupa un lugar especial en el marco de la región del Pacífico. Las relaciones diplomáticas de México con Japón se remontan al año 1888, cuando se firmó el acuerdo de amistad, comercio y navegación. En el siglo XX las relaciones mexicano-japonesas se interrumpieron en tiempos de la segunda guerra mundial y se restablecieron en el año 1951 con la concertación del tratado de paz. Los científicos mexicanos, que estudian la interacción con el Japón, señalaron que tales relaciones se caracterizaban tradicionalmente como amistosas, en gran medida debido a la lejanía geográfica y la ausencia en el período de posguerra de zonas de intereses comunes, que podrían dar pie a conflictos. En realidad, en la segunda mitad del siglo XX las relaciones se desarrollaban con poca intensidad: en el año 1954 se firmó el Convenio de colaboración en el ámbito cultural, y en 1971 – el Programa especial de intercambio para estudiantes y becados de especialidades técnicas (JICA-CONACYT). A partir del año 1961 las compañías japonesas abren sus representaciones en México. El pionero en este campo fue el consorcio *NISSAN*, que construyó su complejo productivo en el estado mexicano de Morelos.

Debido a los procesos de globalización a partir de los años 80 la creciente interdependencia de los estados del mundo superó la distancia y contribuyó al establecimiento de vínculos

más estrechos entre los dos países. México, que se había convertido en un importante exportador de petróleo, se hizo un benéfico contragente para Japón. A México, a su vez, le interesaba el potencial inversionista de Japón, que tanto necesitaba el país para el desarrollo económico en el momento de traspaso de la industrialización de sustitución de las importaciones al modelo de la economía de mercado. En el año 1979 se concertó un acuerdo, que reglamentaba la ampliación del volumen de suministros de petróleo mexicano al Japón. Gracias a ello ya en el año 1980 un 84% de las exportaciones de petróleo mexicano se dirigía al “País del Sol naciente”²⁰. De ambas partes comenzaron a oírse declaraciones sobre “la complementariedad económica” de los dos países²¹. Una seria prueba para las relaciones bilaterales fue la crisis mexicana de deuda externa del año 1982. Para tener una idea de la seriedad, con que recibieron esta noticia en Tokio, basta decir que un 80% de los activos del Banco de Tokio quedaron en suspenso esperando los pagos de la parte mexicana.

En reiteradas ocasiones los mexicanos intentaban hacer que las relaciones con el Japón volvieran a su cauce de antes. El presidente Carlos Salinas de Gortari personalmente intentaba demostrar su interés en el Japón, por lo cual fue declarado en su país “japonofila principal”. Los niños del presidente asistían al colegio mexicano-japonés mientras que la diáspora japonesa, al igual que todos los eventos de la misma, centraron de repente el interés de la prensa mexicana. No obstante, los sucesos del año 1982 quedaron grabados en la memoria de los japoneses, cosa que se manifestó en el ulterior cuidado excesivo en las relaciones con México, el cual era asociado con la inestabilidad y la imposibilidad de predecir.

En el año 1987 el Presidente Ernesto Zedillo proclamó durante su visita oficial a Tokio que la región del Pacífico era un nuevo imán geoeconómico mundial, que atraía el interés de todo el mundo, ya que precisamente ella determinaría en el futuro el desarrollo económico general. A pesar del carácter patético de las declaraciones de E. Zedillo, los japoneses no se daban prisa en invertir en la economía mexicana antes de implementarse el Plan Brady y de ingerir activamente EE.UU. en el arreglo de la crisis.

Al recibir de Washington las garantías de estabilización de la situación y soportando los intentos de EE.UU. en limitar las exportaciones japonesas Tokio llegó a prestar atención al sector de maquiladoras en México. El crecimiento de empresas en la zona de la franja industrial Mesa de Otay en Tijuana fue tan veloz, que EE.UU. comenzaron a manifestar su preocupación por la presencia del capital japonés en proximidad tan inmediata a su frontera estatal. En México, por el contrario, decidieron sacar provecho de la situación, que se había formado, y hacer el intento de intensificar las relaciones bilaterales con Tokio con tal de asegurarse condiciones más ventajosas en las negociaciones sobre el TLCAN.

Los japoneses no tenían prisa en responder a las propuestas de instituir una comisión conjunta para elaborar una estrategia de desarrollo de las relaciones a largo plazo. Al no recibir respuesta de la parte japonesa, Carlos Salinas, desilusionado en los resultados de su “gira europea”, dirigió todos sus esfuerzos en el desarrollo del vector “norteño” de la política exterior. Tal decisión no alegró nada a Tokio, el cual, por el contrario, se abstenía de cualquier tipo de pasos concretos mientras esperaba los resultados de negociaciones, conservando elevado interés a la introducción de las nuevas reglas de origen de mercancía, que

concernían directamente a las actividades de maquiladoras japonesas en México.

En las negociaciones sobre el TLCAN México se las arregló para asegurarse lapsos especiales para la introducción de las reglas de origen de mercancía y el establecimiento del porcentaje fijo de componentes nacionales para el trabajo de las maquiladoras. Los representantes mexicanos subrayaban el especial significado de las empresas de ensamblaje, que son uno de los motores más importantes para el desarrollo de la economía mexicana, cosa que, a su vez, aumentaba la cantidad de puestos laborales y reducía la carga migratoria. Este argumento les pareció bastante ponderable a los representantes de EE.UU. La introducción del procedimiento especial le permitió a México tranquilizar a los socios japoneses y lograr que las maquiladoras japonesas continúen trabajando en el país.

Los posteriores intentos del presidente Ernesto Zedillo de proseguir con los esfuerzos de su antecesor para atraer las inversiones japonesas al país no dieron resultados considerables debido, en primer lugar, a la desencadenada crisis financiera en la Región de Asia-Pacífico. Además, los japoneses recibieron negativamente la intervención del presidente durante el summit de APEC en Vancouver, en la cual éste se pronunció a favor de seguir eliminando las barreras comerciales. En tercer lugar, los inversores japoneses se alarmaron extremadamente por el crecimiento de la delincuencia en México y por los frecuentes secuestros de sus compatriotas. En particular, el representante de la compañía *Sony* confesó, que en su oficina en Tokio se discutió, incluso, la posibilidad del cierre del sucursal en México. Por todas estas razones las cuestiones de profundización de la cooperación volvieron a ser aplazadas hasta los mejores tiempos.

Al problema de la intensificación de las relaciones y de su salida a un nivel nuevo las partes volvieron sólo en el año 1999, cuando las personalidades oficiales japonesas anunciaron que estaban dispuestas a discutir la posibilidad de crear una zona de libre comercio con México²². Tal decisión tuvo como estímulo el hecho de que en el año 2001 entró en pleno vigor para México el artículo 303 del TLCAN acerca de las reglas de origen de la mercancía, que ponía en desventaja la producción de las maquiladoras japonesas.

Formalmente, el proceso de negociaciones se inició tres años más tarde, en 2002, duró unos dos años y finalizó con la firma del Acuerdo de Asociación Económica México-Japón el 17 de septiembre del año 2004. Este acuerdo entró en vigor en abril de 2006 y fue el segundo convenio para Japón sobre la Zona de libre comercio (el primer convenio fue firmado con Singapur). Según el documento, suscrito por Vicente Fox y Junichiro Koizumi, en México se admitía el 44% de las exportaciones del Japón, y en el Japón – el 95% de las exportaciones mexicanas con tarifa aduanera nula²³. Otros artículos del acuerdo fijaban las relaciones especiales y el gráfico de anulación de tarifas, de acuerdo con la lista de “mercancía sensible”, acordada por las partes²⁴.

Según las fechas, señaladas en el acuerdo del año 2004 entre Japón y México se está efectuando una paulatina liberalización del comercio en algunos sectores y sobre mercancías concretas. Desde 2008 al 2011 se reunían con regularidad sesiones de grupos técnicos, en las cuales se discutían las cláusulas del acuerdo, referentes a las mercancías sensibles y marcadas como sujetas a paulatina revisión. En febrero del año 2011 las partes llegaron a acuerdos, que facilitaban el acceso de una serie de tales mercancías a los mercados de ambos países²⁵.

México está interesado en establecer la Zona de libre comercio con Japón, ante todo, para estimular la afluencia de inversiones. Además, México esperaba aumentar sus exportaciones, cambiando de tal manera el saldo tradicionalmente negativo en el comercio con el “País del Sol Naciente”²⁶. Del año 1993 al 2008 el comercio entre México y Japón aumentó 4 veces y sólo durante los primeros cuatro años de la existencia del acuerdo crecieron en 57%. En primer lugar, los cambios se produjeron en las exportaciones de alimentos mexicanas, que ya ocuparon sólidas posiciones en el mercado japonés²⁷. Al comparar los datos del año 2005 y del 2011 saltan a la vista ciertas conclusiones: en este período se logró estimular el crecimiento de la exportación mexicana (1,5 veces), en comparación con un crecimiento menor (1,25 veces) de la exportación japonesa, y sin embargo, en el año 2011 el balance comercial de México seguía siendo negativo (–US\$13.8 mil millones)²⁸.

Debido a ciertos factores, tanto objetivos, como subjetivos, especialmente complicadas son las relaciones de México con el gigante de la RAP, o sea, con China. En los últimos años las relaciones mexicano-chinas se promueven al primer plano, pero tienen un carácter asimétrico. A pesar de que tanto México, como China pertenecen al grupo de países en desarrollo, sus relaciones bilaterales son extremadamente desiguales y poco equivalentes. Los investigadores señalaban en reiteradas ocasiones que el gran interés en desarrollar y ampliar las relaciones le era más propio a la parte china, que a la mexicana. En México no existe a máximo nivel una estrategia de conducta a largo plazo en las relaciones con el líder asiático, por el contrario, las acciones de los mexicanos fueron una reacción de respuesta, que con frecuencia, más se debían a las polémicas

económico-comerciales en la OMC, a las exigencias de proteger los derechos de autor y a los intentos de acabar con el crónico balance comercial deficitario (en el año 2011 el déficit llegó a los US\$45 mil millones)²⁹.

Las relaciones diplomáticas con la RPCh fueron establecidas en el año 1972. En el curso de los años 70-90 no era posible hablar de las relaciones intensivas. En este tiempo se crearon dos Comisiones mixtas para la colaboración en la esfera económico-comercial y en el campo de la educación, cultura y la ciencia. Además, se firmó el Acuerdo de Interacción científica y técnica. La RPCh prestaba elevada atención a las relaciones con México por toda una serie de razones. En primer lugar, era importante la proximidad geográfica de México a los consumidores de EE.UU. En segundo lugar, todos los vecinos centroamericanos de México mantenían las relaciones con Taiwán. Por ello las benevolentes relaciones con México dejaban la esperanza de que éste pudiera influir en sus vecinos e impulsarlos a cambiar su posición en lo referente al problema de Taiwán. A partir del año 2000 las relaciones bilaterales sufrieron en reiteradas ocasiones a causa del factor subjetivo y de las incomprensiones, suscitadas por las confusiones protocolarias, cometidas por la parte mexicana. Así, por ejemplo, durante la visita oficial de Vicente Fox a la RPCh en el año 2001, en la recepción, organizada con tal motivo, faltaba el ministro de relaciones exteriores Jorge Castañeda, que integraba la delegación mexicana, situación que fue entendida por la parte china como falta de respeto. Tampoco favoreció a las relaciones bilaterales la posición de México, que hasta el último momento estaba en contra del ingreso de China en la OMC. Y no era casual, que México estuviera en contra de tal ingreso: cada año llegan al arbitraje decenas de demandas mexicano-chinas, y las

cuotas de compensación de las importaciones chinas alcanzan un 1000%.

En el año 2003 hubo que arreglar las relaciones con la parte china después de la intervención del ministro de economía mexicano, el cual acusó a China de “dumping social” por causa de la remuneración extremadamente baja a la mano de obra china. En febrero del año 2007 ya el nuevo presidente Felipe Calderón no dijo ni palabra sobre el 35 aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas. Más tarde se anunció que los festejos habían sido postergados para el fin del año para que coincidieran con la visita oficial del presidente mexicano a la RPCh.

En el cambiado sistema del orden mundial, y tomando en cuenta la crisis financiera de los últimos años, la RPCh es un socio importante, pero muy complicado para México. El conjunto de problemas está centrado en el plano económico. Es evidente, que nada favorece a las relaciones bilaterales el crónico balance comercial negativo. México ha perdido su status de exportador número uno en el mercado de EE.UU.³⁰, alcanzado gracias al acuerdo del TLCAN, y este lugar fue ocupado por la RPCh. En el año 2011 las exportaciones de China a EE.UU. alcanzaron US\$417 mil millones mientras que la exportación de México al mercado norteamericano en el mismo año fue de US\$265 mil millones³¹. Ello ocurrió, además de todo, a causa del traslado de las maquiladoras desde la zona de la frontera norte hacia China donde la mano de obra resulta más barata. El cierre de las empresas en México acarrió la pérdida de puestos laborales y el crecimiento del desempleo.

En el plano político la actitud desigual de EE.UU. hacia su vecino del Sur y hacia el gigante asiático provocó cierto descontento en México. Siendo vecinos, los mexicanos esperan

que las “relaciones especiales” tuvieran un contenido real de preferencias concretas. Los mexicanos tienen la sensación de que China revela mucho mayor independencia en las relaciones con Washington y goza de un status más ponderable en la política mundial, cosa que provocaba recelo en el gobierno mexicano.

En las relaciones bilaterales se daban casos bastante curiosos. Uno de los puntos más complicados y delicados del TLCAN fueron las cláusulas dedicadas al respeto de los derechos de autor, licenciamiento y las patentes. En reiteradas ocasiones México intervino como demandado por quejas en esta esfera. El bajo nivel de vida en el país y el muy desarrollado sector informal de la economía contribuyeron a que en México existiera un ramificado mercado de productos ilegales y de piratería. En las relaciones con China es México, el que presenta con regularidad a China sus demandas con motivo de violaciones del derecho de autor o del empleo de marcas comerciales. Uno de los casos, que suscitó mayor cantidad de comentarios, fue la aparición en China de la cerveza local *Cerona*, cuyo diseño era una copia exacta de la famosa marca mexicana *Corona*. Otra compañía china, al crear su logotipo y diseño gráfico de la página en la Internet, copió por completo la estilística, utilizada por el IMSS (Instituto Mexicano de Seguro Social). Sólo después de presentarse la demanda esta compañía china rehusó a su página y presentó su domen a la venta.

México elige para sí socios nuevos en la región asiática, marcando así el círculo de países, con los cuales desarrollaría las relaciones en el futuro. Entre los socios nuevos figuran India, Corea y Singapur. Según los párrafos del informe presidencial anual, dedicados a la política exterior, en el futuro próximo la mayor atención se prestará a las relaciones con India. El especial

interés de México se debe al nuevo status de India como potencia emergente en las relaciones internacionales, dado el hecho de que ha aparecido el bloque interregional BRICS. En el año 2010 entre México e India se concertó el acuerdo acerca la asociación estratégica. Actualmente en el comercio con los países de BRICS existe déficit comercial, que se ha formado debido al balance comercial negativo con China. En los últimos tres años se está observando el aumento del comercio con India. El balance comercial negativo en las relaciones bilaterales se logró disminuir gracias al aumento de operaciones comerciales después de la entrada en vigor en 2011 del Acuerdo sobre la asociación estratégica³².

Haciendo el resumen, señalemos que para México el problema de la diversificación de la política exterior no es una cuestión nueva. Se hizo más actual al finalizar “la guerra fría”, cuando a comienzos de los años 80 la diversificación era provocada por la pragmática necesidad de atraer al país inversiones extranjeras, que serían un estímulo adicional para el desarrollo económico. En la escala de prioridades regionales se puso el acento, en primer lugar, en la colaboración con los países de la RAP, con la cual México está relacionado debido a su situación geopolítica, y con Europa (CEE, y luego la UE), debido a los existentes lazos históricos especiales. Si analizamos el vector asiático de la política exterior de México, podemos llegar a la conclusión de que en esta dirección relativamente nueva ya se han formado ciertos lazos tradicionales (con el Japón), se han revelado los puntos vulnerables (relaciones con China) y comienzan a perfilarse futuras trayectorias (cooperación estratégica con India).

En el contexto de las relaciones internacionales cambiantes la Secretaría de relaciones exteriores mexicanas sigue apostando

por su activa posición en las organizaciones internacionales, considerando tal actividad como un eficaz mecanismo para elevar el potencial negociador del país. No obstante, no pierde importancia el hecho de que en el propio país continúan las discusiones en cuanto a su status en la palestra mundial y al papel que el país tiene

que desempeñar en las relaciones internacionales contemporáneas. Partiendo de la terminología existente, México, que representa la fuerza media en la política mundial, está reforzando sus posiciones, desarrollando los vectores regionales de la política externa, entre los cuales desempeña un importante papel la intensificación de relaciones con los países de Asia y del Pacífico.

Los famosos analistas de *Goldman Sachs*, creadores de la abreviación BRIC, que ya se ha formalizado como un nuevo bloque mundial (BRICS), en agosto de 2012 destacan un nuevo grupo de países en desarrollo, países clave en la política mundial: el grupo MICT (México, Indonesia, Corea del Sur y Turquía). Estos países ocupan los lugares siguientes a los 11 países más desarrollados del mundo. Ya podemos comenzar a reflexionar acerca del futuro del sistema mundial, tomando en cuenta la aparición de similares estructuras políticas flexibles en la palestra internacional, como el G-20 o el BRICS, incluyendo en este grupo los países del MICT. A nuestro modo de ver, parece importante la apreciación de las actividades, de la eficacia y la influencia de tales estructuras en el sistema de relaciones internacionales. Algunos científicos señalan, que semejantes estructuras interestatales flexibles son ahora un nuevo fenómeno en la práctica mundial. Podemos estar de acuerdo con ello, pero conviene tomar en cuenta la ya existente experiencia de APEC, un influyente foro regional, cuya

peculiaridad era precisamente la flexibilidad estructural, característica para las potencias asiáticas. En cualquier caso los intentos de pronosticarlo a escala mundial o de calificar el futuro del MICT dependerán directamente del proceso de la autodeterminación interna de México y de todo el trabajo preparativo en direcciones regionales de la política exterior, que aplica México en el presente.

¹ Pellicer O. New Powers in Global Change. Mexico – Reluctant Middle Power? // Friedrich-Ebert-Stiftung Briefing Paper. June 2006, p. 2, 4.

² PECC y APEC – aquí aparecen en sus siglas en inglés.

³ Los países se dan en el orden de su mención en los informes anuales del Gobierno, particularmente, en el quinto informe de Calderón, publicado en septiembre del año 2011. Quinto informe de Gobierno. 01.09.2011 – <http://quinto.informe.gob.mx/informe-de-gobierno/resumen-ejecutivo/democracia-efectiva-y-politica-exterior-responsable>

⁴ http://focalae.mrecic.gov.ar/historia_ffm.php

⁵ Vea más detalles en: <http://www.pbec.org/>

⁶ Vea más detalles en: <http://www.peec.org/>

⁷ Латинская Америка в современной мировой политике. М., Наука, 2009, с. 395.

⁸ <http://www.economia.gob.mx/eventos-noticias/sala-de-prensa/32-eventos-y-noticias/sala-de-prensa/6040-INSTA%20M%C3%89XICO%20EN%20APEC%20A%20EVITAR%20MEDIDAS%20PROTECCIONISTAS>

⁹ Vea más detalles en –

http://www.apec.org/Groups/~~/media/Files/MinisterialStatements/Annual/1993/93_amm_jms.ashx

¹⁰ Bogor Declaration – APEC Economic Leaders' Declaration of Common Resolve//http://www.apec.org/Meeting-Papers/Leaders-Declarations/1994/1994_aelm.aspx

¹¹ Ramírez Bonilla J.J. APEC, hoy: refuncionalización o bancarrota. – INEGI. Notas revistas de información y análisis. Num. 21. Enero-marzo. 2003, p. 14.

¹² Aragón Espejo A. México y APEC – <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/260018.html>

¹³ Ong. T. La oportunidad de APEC en México – http://www.joseacontreras.net/mexico/economia/acuerdos_y_tratados/archivosPDF/opportunida_d_apec%5B1%5D.pdf

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Cuarto informe de gobierno. México, 1.IX.2010, p. 676; Quinto informe de gobierno. México, 1.IX.2011, p. 697.

¹⁶ En los primeros dos años del nuevo programa fueron expédidas 207 tarjetas de viaje de negocio a representantes de gran negocio de las regiones, que realizan con regularidad viajes entre México y los países de APEC.

¹⁷ Saldaña P. México planteará en APEC más comercio frente a crisis. – http://www.spanish.xinhuanet.com/spanish/2008-11/15/content_762054.htm

¹⁸ Faesler J. México: APEC, bloques y . – El siglo de torreón, 20 de noviembre 2009. –

<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/479238.mexico-apec-bloques-y-proteccionismo.html>

¹⁹ México coordinará turismo de la APEC. – El Universal, 24 de octubre de 2011. – <http://www.eluniversal.com.mx/notas/803447.html>

²⁰ Kerber Palma V. Sushi con tortilla: las relaciones entre México y Japon, 1995-2000. – Foro Internacional, vol. XLI, octubre-diciembre, 2001, p. 863.

²¹ Los factores de completación recíproca de las economías son estudiados con más detalles en el artículo: Falck M. Las relaciones económicas bilaterales México-Japón. – México y la Cuenca del Pacífico. Vol. 5, num. 16. Mayo-agosto de 2001, p. 64-71.

²² Vicente Fox Quesada. Cuarto Informe de gobierno. México. 2004.

²³ Fox y Koizumi firman tratado libre de comercio México-Japón. 17.IX.2004. – <http://www.terra.com>.

²⁴ Gracias a la anulación de tarifas el precio de la tequila mexicana en el Japón bajó en el 15,24%, el precio de la uva cambió en el 17% en tres años, el precio del jugo de toronja – en el 25% en 6 años. Y en lo que se refiere a las exportaciones mexicanas de carne de puerco, la parte japonesa redujo en dos veces la tasa de la tarifa (del 4,3 al 2,2%) y duplicó su cuota. México, a su vez, permitió la importación de 50 000 automóviles japoneses sin la tasa de tarifa (23%) y dentro de 7 años ésta sería liquidada por completo.

²⁵ Para México en la lista de mercancías sensibles en el mercado japonés figuraban: carnes de res, puerco y de aves, naranjas y jugo de naranja y almíbar de agava. Y en la lista japonesa figuraban: té verde, manzanas, mandarinas y piezas de automóviles.

²⁶ Ventura J. México en la Región Asia-Pacífico. Prioridad ineludible.– Foreign Affairs en Español, Enero-Marzo 2007.

²⁷ Japón es uno de los países menos autosuficientes en lo referente a los alimentos. Un 60% de los productos alimentarios son importados. México

suministra a Japón aguacates, melones, atún, mango, espárrago, sal, cerveza, verduras, limones y carne de puerco.

²⁸ Comparación se ha hecho a base de datos de SICOEX ALADI. – <http://nt5000.aladi.org/siicomercioesp/>

²⁹ Los datos estadísticos son citados según Trade Map ITC. – http://www.trademap.org/tradestat/Country_SelProductCountry_TS.aspx

³⁰ A fines del año 2012 los analistas señalaban, que el objetivo de México sería recuperar las posiciones del más importante exportador al mercado de EE.UU. Según los pronósticos, tal objetivo podría ser logrado en el transcurso de los próximos 10 años en condiciones del existente crecimiento de producción y de exportación de mercancía y de productos mexicanos, cuando se está notando la reducción de la presencia de China en el mercado norteamericano.

³¹ Los datos estadísticos son citados según Trade Map ITC.

³² En el año 2011 las exportaciones de México a India alcanzaron US\$1.799.341 mil, y las importaciones fueron de US\$2.384.913 mil. Se registró el balanse comercial negativo para México (–US\$585.572 mil). Y, sin embargo, tal déficit se redujo en un tercio, en comparación con el año 2010.